

Comunicación, cultura y desigualdad social: interpretaciones contemporáneas*

(Communication, culture and social inequality: contemporary interpretations)

Muñoz, Blanca
Universidad Carlos III
C/ Madrid, 126-128
28903 Getafe (Madrid)

BIBLID [1137-4462 (1997), 6; 129-149]

Diversas son las perspectivas teóricas en el análisis de los fenómenos de Masas. Desde el Neomarxismo hasta el Estructuralismo pasando por la investigación norteamericana, los contenidos y efectos "mass-mediáticos" centran las interpretaciones sobre la evolución de las sociedades de tecnología avanzada. La repetición simbólica continuada de los "medios" está dando lugar a unos modelos de aculturación y desnacionalización que legitiman unas orientaciones tecnocráticas que van, paulatinamente, eliminando la renovación creativa y el resurgir de vanguardias auténticas y transformadoras. De este modo, se analizan los problemas culturales que están emergiendo ante un sistema nuevo como es el de la "Cultura de Masas". Esta forma de cultura, al convertir en mercancías las creaciones culturales, neutraliza el desarrollo estético y social generando unos símbolos, mitos y formas prelógicas de conocimiento.

Palabras Clave: "Cultura de Masas". Comunicación. Efectos. Desigualdad Social y Cultural. Teorías Contemporáneas

Masen fenomenoei buruz jarrera teorikoak zenbait dira. Neomarxismotik estrukturalismorarte, iparamerikar ikerketatik pasatuz, "mass-mediatico" eduki eta eraginak, teknologi aurreratua duten gizarteen bilakaerari buruz ulerkuntzak erdiratzen dituzte. "Medioen" errepikapen sinboliko etengabeak, desnazonalkuntza eta deskulturapen kreatzailea eta eraldatzaile eta benetako abangoardien birsteoa, eliminatzen joaten direnak. Beraz, "masen kultura" delako sistema berri honen aurrean sortzen ari diren arazo kulturalak aztertzen dira. Kultura modu honek, kreaizio intelektualak salgaian bilakatzean, garapen estetiko neutralizatzen du, sinbolo, mito eta logikaurreko ezaguera modu batzuketuz.

Giltz-Hitzak: "Masen Kultura". Komunikazio. Efectu. Sozial eta Kulturez bintasan. Garaiko Teoria.

Les situations théoriques sur les phénomènes de masses sont plusieurs. Depuis le Neo-marxisme jusqu'à le Structuralisme en passant pour l'investigation norteaméricaine, les contenus et effets "mass-médiatiques" centrent les interprétations sur l'évolution des sociétés. La répétition symbolique continue des "moyens" a donné lieu à des modèles d'aculturation et dénatonalisation qui légitiment des orientations technocratiques qui sont en train d'éliminer lentement la rénovation creative et la renaissance des avantgardes authentiques et transformatrices. En conséquence, sont analysés les problèmes culturels qui sont en train d'émergent dans un nouveau système comme celui de la "culture de masses". Cette forme de culture, en transformant en marchandises les créations intellectuelles, neutralisé le développement esthétique et social engendrant des symboles, des mythes et des formes prélogiques des connaissance.

Mots Clés: "Culture de Masses". Communication. Effets. Inégalité Social et Culturel. Théories Contemporaines.

*Este artículo es una versión resumida de una investigación más amplia sobre los nuevos procesos de desigualdad social y sus relaciones con los fenómenos culturales, educativos y comunicativos contemporáneos.

1. INTRODUCCIÓN

El modelo cultural *racional-humanista*, cuya consigna básica era el hegeliano planteamiento según el cual: “todo lo real es racional”, se consolidaba como el núcleo teórico a partir del cual era posible establecer comparaciones desde el punto de vista axiológico —esto es, valorativo— en relación al avance o retroceso de una determinada sociedad. Hasta comienzos del siglo XX, se podían delimitar *dos modelos* culturales de integración y legitimación cognitiva: el *racional-humanista* transmitido educativamente y cuyo objetivo era la comprensión e interpretación racional de la realidad y, por otro lado, el *popular* caracterizado por ser un conjunto de aspectos tan variados como el folclore, los usos y costumbres populares y, en general, la vena creadora colectiva. No se puede olvidar que la cultura no dejaba de ser sino una síntesis literaria, intelectual y artística entre estos dos modelos. Don Quijote y Sancho representaban los símbolos máximos del modelo cultural que compendia la “alta” cultura con la cultura popular.

La evolución de la sociedad industrial, sin embargo, va a contraponer a estos dos modelos culturales un nuevo tipo de integración social valorativa. Precisamente de este nuevo tipo de elaboración cultural van a provenir los problemas fundamentales en los que no sólo la Sociología sino, también, las Ciencias Humanas, —y, en general, todos los conocimientos y áreas en los que se enseñan valores y esquemas de valoración—, se ven inmersos en nuestros días. La cultura de masas producida industrialmente se situará, cada vez en mayor medida, entre los dos modelos anteriores. Así, sus sistemas de valores, sus códigos, sus normas, y en general sus mensajes, irán impregnando la percepción colectiva de la realidad.

A continuación se tratarán de analizar las causas por las que se está produciendo un fenómeno de anulación y neutralización de los dos modelos históricos de elaboración cultural. Y, sobre todo, se hace básico el estudio de las consecuencias, tanto sociopolíticas como psicológicas que surgen como resultado de una política comunicativa en la que se van suprimiendo tradiciones intelectuales y culturales. Repasaremos, pues, las perspectivas teóricas contemporáneas que desarrollan explicaciones globales sobre el significado de estos procesos. En resumen, se está ante el retorno de estructuras de desigualdad colectivas en las que el tema del cierre al acceso a la cultura a una gran mayoría de la población se convierte en el hilo conductor para comprender de un modo global el reajuste de la sociedad de capitalismo post-industrial.

2. LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD DE MASAS Y LOS PROCESOS DE CAMBIO SOCIAL

La consolidación de la sociedad de masas resulta ser la consecuencia de un conjunto de procesos sociopolíticos que el desarrollo económico del capitalismo industrial trae aparejados. Se puede afirmar que, tras las dos guerras mundiales, el problema central de la nueva sociedad será el poder encauzar hacia unas *direcciones no conflictivas* el comportamiento colectivo. Y al decir “no conflictivas”, se hace referencia a la evitación de movimientos sociales y revoluciones como formas de salida de crisis. Tras los estallidos revolucionarios del siglo XIX, y el surgimiento de los fascismos, la preocupación fundamental va a consistir en la búsqueda de unos procesos de estabilidad y de adaptación que posibiliten la continuidad de la sociedad de mercado sin las tensiones con las que se iniciaba el siglo XX.

La transformación, pues, del capitalismo en *capitalismo para masas* o sociedad de capitalismo de masas, se convierte en la solución a partir de la que solventar dos cuestiones básicas: una economía basada en la demanda y, ante todo, el espinoso tema de la *lealtad* de las masas¹. Tema éste que se convierte en el centro de los subsistemas sociales (utilizando la terminología del sociólogo alemán Claus Offe); es decir, los subsistemas económico, legal-administrativo e ideológico-cultural². Pero fundamentalmente la sociedad de masas se muestra como un *nuevo modo de organización* de los subsistemas citados, es como si los subsistemas pudieran entenderse como *estructuras*, siendo el concepto de “sociedad de masas” el *proceso* dinámico que moviliza en unas direcciones prefijadas los nuevos objetivos del neo-capitalismo de postguerra.

Para comprender adecuadamente el camino que emprende este capitalismo de postguerra es preciso observar que la catástrofe bélica que ha supuesto la muerte y la destrucción de miles de vidas, ciudades y países, también ha significado un proceso de acumulación, valorización del capital y renovación industrial para ciertos sectores sociales y grupos de presión. Se inicia, no obstante, un ciclo diferente al de la etapa bélica en el que se precisan nuevas formas de organización no sólo desde lo económico sino, de un modo especial, desde lo ideológico-cultural. Pero estas nuevas formas de organización girarán en la readaptación del mercado hacia la elaboración de mercancías que cumplan los dos objetivos básicos del sistema: la *lealtad colectiva de la población* y la *pervivencia de la tasa de ganancia* propia de este sistema productivo.

La construcción de la sociedad de masas, entonces, dará respuesta a los dos objetivos propuestos. Pero, al mismo tiempo, la propia lógica de tales finalidades desencadenará una serie de procesos como son:

- a) La reconstrucción, tras la guerra, implica el surgimiento del bienestar para un amplio sector de las poblaciones del mundo industrializado.
- b) El bienestar social tiene una correspondencia con la génesis de nuevas necesidades no ya de carácter primario sino secundario.
- c) Las nuevas necesidades determinan fenómenos de cambio y conflicto social, ya que los actores sociales se van ampliando a grupos que habían estado en una situación de máxima dependencia (mujeres, jóvenes, obreros...) a los que el mercado introduce en consumos diversificados.

La *movilidad ascendente*, en suma, afecta a una cada vez más amplia población, pudiéndose afirmar que desde mediados de la década de los años cuarenta pasará a ser uno de los procesos más relevantes del siglo XX. Sin embargo, en una situación de bienestar paulatino se van a ir generando mecanismos y estrategias de neutralización de lo que podría suponer un ingente fenómeno de transformación del capitalismo mediante una economía y una sociedad construidas con instrumentos keynesianos. La *neutralización*, –y en concreto, la educativa y cultural que se analizarán con detalle a lo largo de este estudio–, será el resultado de la acción de un conjunto de instituciones creadas con la función de vaciar de contenido los extraordinarios logros que la economía keynesiana de postguerra originó en las áre-

1 Habermas, J.: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975. pp. 49-117.

2 Offe, Cl.: *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Madrid, Alianza Universidad, 1990. pp. 41-72.

as sociopolíticas y culturales. Los medios de comunicación de masas, y su correspondiente cultura³, aparecerán como protagonistas privilegiados en su rol de neutralizadores no sólo de la Opinión pública sino, sobre todo, de los procesos de cambio que se inician tras la guerra. Nuestra planteamiento, en resumen, tratará de demostrar la neutralización, evitación y encauzamiento del conflicto y del cambio social a través de procesos de *transformación ideológica* sin precedentes en etapas históricas anteriores.

Ahora bien, el nuevo fenómeno ideológico se articulará sobre la formación de unas *necesidades sociales* y unos *intercambios simbólicos* que “suavizan” las complejas contradicciones colectivas de esta sociedad. Así, si hay una característica específica de la sociedad de consumo de masas será su posibilidad de convertir en realidad *ideal* lo que es mercancía *material*. Como afirmaba Jean Baudrillard: “Dicho de otro modo, bajo la ideología del consumo hay que encontrar los procesos y el trabajo de la lógica social del inconsciente”⁴. El consumo, pues, tendrá que entenderse como la esfera en donde se dirimen los conflictos a través de un uso simbólico de los objetos. El concepto de *valor* deberá reintroducirse en la comprensión global de la nueva sociedad, pero con un significado añadido de *proceso simbólico*. De aquí que la cultura de masas y el mercado de consumo se convierten en los ejes a partir de los que los desajustes económicos, sociales, educativos y culturales se apaciguan. Mas, ello conlleva un importante elemento de ocultación de los conflictos. Conflictos que, empero, no dejan de ampliarse.

En efecto, la aparente nivelación colectiva de la sociedad post-industrial avanzada encubre el surgimiento de nuevas formas de *desigualdad* y de *diferenciación* en las que una poderosa superestructura ideológica actúa como freno y contención. Fueron los estructuralistas franceses quienes introducen el concepto de lo “imaginario” en el campo de la Economía y de la Sociología. Para Roland Barthes, entre la mercancía y el género de vida de los consumidores se encuentra algo más sutil y problemático: los niveles de la *ideología*, –definida como pensamiento en el que los intereses se enmascaran y ocultan– actuando como proceso significativo y simbólico. En este punto considera Roland Barthes:

“Naturalmente, el número de compradores del 2 CV o del Facel-Vega no es indiferente: tiene su importancia decisiva cuando se quiere estudiar la economía del mercado automovilístico y el género de vida de los consumidores. Pero desde un punto de vista estructural eso no es un signo, sino sólo un índice: el número de compradores del 2 CV recuerda el uso particular de una palabra cuya repetición en el discurso ‘traiciona’ la situación, el humor, e incluso si se quiere, el inconsciente del locutor; que una sociedad dada prefiera, a precios iguales, tal modelo de automóvil a otro, es una elección de hecho que no ilustra sobre la estructura, sino sobre la manera particular en que un grupo social (los compradores del modelo) se sirve de esa estructura. Es por eso que, paradójicamente, las relaciones de la sociedad de clases y la sociedad de masas no podrán analizarse, seguramente, más que al nivel entre el *sentido* de los modelos globales y su consumo particular.”⁵

3 Muñoz, B.: *Teoría de la Pseudocultura*. Madrid, Fundamentos, 1995. pp.19-43.

4 Baudrillard, J.: *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1982. pp. 52-88. Y, asimismo, un estudio global del mismo autor en: *La Sociedad de Consumo*. México, Siglo XXI, 1974.

5 Barthes, R.: *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1973. pp. 13.

El *sentido* es el que asigna estatus. Entre el sujeto y el objeto de las sociedades post-industriales se encuentran los complejos sistemas de clasificación que requieren para su interpretación no sólo de una Sociología del Consumo sino de una Socio-Lógica del intercambio simbólico y significativo. Y en esa Socio-Lógica es en donde los autores contemporáneos sitúan el entendimiento actual del tema de la desigualdad social y la distribución del poder y del privilegio, siendo en el terreno de la educación en donde se juega precisamente esa acción de neutralización del *sentido de la sociedad* y, en concreto, del sentido racional; es decir, en la sociedad de masas se hará cada vez más imprescindible la *eliminación* de todos aquellos procesos culturales que pongan en duda el “sentido” simbólico y significativo con el que las grandes masas sociales tendrán que “descifrar” el conjunto de relaciones sociales en las que están inmersas. Es por esto por lo que, cada vez en mayor medida, las Ciencias Humanas se hacen más molestas. Pero, antes de entrar en esta temática, se hará necesario el examen pormenorizado de la interrelación entre nuevas formas de desigualdades sociales y los fundamentos de la sociedad y cultura de masas.

3. DESIGUALDAD SOCIAL, SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL Y CULTURA DE MASAS

La organización de las sociedades postindustriales se presenta, propagandísticamente, como la nivelación de los sistemas de estratificación de las clases sociales. Las clases sociales son incorporadas e integradas en la categoría sociológica de “masa”, de manera que las diferencias entre ellas tienden a explicarse como diferencias entendibles en términos de integración valorativa. A este respecto, los medios de comunicación de masas orientan las relaciones sociales y culturales hacia los sistemas de creencias. En este sentido, las poblaciones de las complejas sociedades avanzadas se acercan a lo real a través de modelos de opinión dominantes que, en último término, son asumidos como esquemas de orientación de las necesidades colectivas. Pese a este plano ideológico, lo cierto es que esta integración sirve para desvincular los contenidos cognoscitivos de su base sustantiva: la clase de pertenencia. Por tanto, los medios de comunicación serializados y su cultura estándar disuelven los estilos y modos de vida diferenciados. Pero, ello no resulta más que un mero espejismo, ya que el consumo de productos y servicios desemboca en una mayor agudización y división de las clases y grupos sociales.

La situación a la que conduce esta contraposición entre integración valorativa y base material real, va a suscitar el interés del análisis más reciente de un importante grupo de filósofos y sociólogos desde mediados de la década de los años ochenta.

En primer lugar, los autores citados que después comentaremos con detalle, van a establecer los criterios ideológicos que han actuado en la construcción de unos tópicos habitualmente difundidos sobre la disolución de las diferencias y desigualdades a través de las orientaciones comunicativas y simbólicas dominantes. Estos tópicos se van a resumir en:

- La sociedad post-industrial ha logrado, como consecuencia del aumento de los derechos de la ciudadanía, la institucionalización del conflicto y la tendencia hacia la igualdad.
- Las condiciones de vida y de trabajo, en el Estado de Bienestar, han conformado una clase media –los “white collars” o “cuellos blancos”– que reduce a un sector minoritario a la clase obrera (“blue collars”), cada vez más homogeneizada.

- La situación, por tanto, se presenta como una sociedad en la que el ocio y las oportunidades vitales están distribuidos imparcialmente.
- En todo este proceso, se incide en el sistema de creencias compartidas como característica objetiva de la disolución de la estructura de estratificación de las clases heredadas del siglo XIX.

En consecuencia, se insiste tópicamente en la formación de “una situación de consenso” alcanzado finalmente mediante la educación, la cultura y el consumo generalizado. De este modo, se necesitará la revisión de los equívocos a los que han conducido el uso sistemático de unos mensajes cuyo empleo transmite las direcciones que emprende el “neocapitalismo tardío”⁶, utilizando el concepto de Habermas y por el que entiende la utilización que el mercado hace del Estado que pasa a ser un mecanismo de nivelación y equilibración de tal mercado. De modo que los beneficios se asumen por el mercado y las pérdidas se adjudican a la responsabilidad del Estado, por ejemplo, la desregulación laboral beneficia a las empresas privadas, siendo el Estado el que tiene que hacerse cargo y responder de los subsidios de desempleo. En este sentido, para Habermas, el *capitalismo tardío* es el que se mueve en esa dinámica de beneficios privados y utilización de lo administrativo-estatal para asumir los conflictos derivados del mercado.

Pues bien, ante esta situación hay que replantear el momento histórico sociopolítico y sus contradicciones, situándose sobre los procesos educativos-culturales gran parte de las respuestas que dicho neocapitalismo tardío está dando no sólo a determinando conflictos sino, en general, a la crisis global que afecta a la estructura en su conjunto. Pero veamos esto de una manera pormenorizada.

3.1. Nuevos procesos de desigualdad y diferenciación social colectivos

Desde finales de la década de los años setenta se asiste a un procesos de reajuste del sistema en su conjunto. Ese reajuste se caracterizará, como se expondrá más adelante, por la readaptación de los ya citados subsistemas sociales: económico, político-administrativo y educativo-cultural. Examinaremos, a continuación, el reajuste y sus aspectos más específicos:

- Desde el punto de vista del *reajuste económico*, desde mediados de la década de los años ochenta, se produce un proceso de crisis motivada fundamentalmente por un capital financiero “itinerante” que no encuentra una seguridad en sus inversiones; es decir, hay más capital que inversión y, por tanto, a menudo pasa a ser un capital especulativo sin ninguna regulación internacional⁷. De aquí, la exaltación ideológica del libre mercado que oculta el hecho de una búsqueda máxima de ganancias sin ningún tipo de control ni político ni ético. Ello obliga, en aras del beneficio, a tratar de obtener una rentabilidad que abarate la mano de obra y los costes de formación de ésta a las empresas. En este punto, gran parte de las reformas educativas actuales tienen en este aspecto su explicación objetiva.

6 Habermas, J.: O. cit., pp. 49-117.

7 Una rigurosa aproximación económica en el libro conjunto: De Paz Báñez, M. (ed.): *La Economía Mundial*. Madrid, Pirámide, 1993. Sobre todo, “El proceso de intensificación de las relaciones: la mundialización de la economía”, pp. 47-65.

- Asimismo se produce un fenómeno de *desburocratización administrativa* que, si bien, en un primer momento puede parecer que es un incentivo a la individualidad, después se comprueba que no es sino una pérdida de *criterios de objetividad social*. Por ejemplo, la desaparición del sistema de oposiciones libres en función del mérito y su sustitución por procedimientos de libre designación o de otra índole subjetiva, es producto de la desburocratización administrativa que había funcionado, aunque dando trompicones en el caso español, como un mecanismo de racionalización del Estado, tal y como Max Weber⁸ consideraba en sus estudios sobre el rol de la burocracia en el Estado industrial contemporáneo.
- La *desestatalización y reprivatización* son resultados, a la par, de los procesos de reajustes anteriores. De este modo se emprende todo un conjunto de acciones que van encaminadas a la vulneración y desaparición de principios básicos para la construcción del Estado del Bienestar a partir de los criterios de *universalidad*, entendiendo por "universalidad" el concepto ético kantiano de *igualdad* de todos los seres humanos por el mero hecho de serlo. Toda la gran construcción teórica del Derecho Natural que, desde el siglo XVI, desarrolla una concepción filosófica de la dignidad humana y que culmina, como lógico desarrollo, en el Estado Social y de Derecho, se daña con los procesos que inciden en la anulación de las conquistas del Estado del Bienestar⁹.
- La *deslegislación* aparecerá, a su vez, en dos vertientes: como infralegislación o vacío legal; y, como hiperlegislación que establece tal jungla de leyes que, incluso, se contraponen entre sí la aplicación de unas y otras. Nace la típica creencia de algunos legisladores según la cual todo se solventa con respuestas legislativas, la gran mayoría de las ocasiones totalmente ajenas al funcionamiento real de los ciudadanos.

Estos fenómenos están en la base estructural del reajuste global del sistema que, en una economía mundializada con estructuras políticas supranacionales (ONU, Unión Europea, UEO, etc.) difícilmente controlables por los parlamentos nacionales y que, a la par, por la continuada difusión de mensajes comunicativos transnacionalizados¹⁰, actúan en direcciones inadvertidas. Estas direcciones determinan una mutación general de las estructuras del sistema económico, sociopolítico y cultural heredado desde finales de la segunda guerra mundial y la formación de un nuevo tipo de sociedad en el que renacen desequilibrios que parecían históricamente superados. Pero, esencialmente, los principales analistas de dichos procesos coinciden en un punto: estamos ante el nacimiento de una sociedad en la que *la desigualdad* se articula en formas nuevas y, sobre todo, será sobre los procesos cultural-educativo y comunicativos en donde se consolidan y asientan la edificación de una sociedad de complejos y sútiles sistemas de desigualdad colectiva.

8 Weber, M.: *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. pp. 173-180, "La dominación legal con administración burocrática".

9 Picó, J.: *Teorías sobre el Estado del Bienestar*. Madrid, Siglo XXI, 1990. pp. 1-27.

10 VV. AA.: *Industrias culturales: El futuro de la cultura en juego*. México, Siglo XXI, 1982. pp. 81-127, "Repercusiones de las industrias culturales".

3.2. Los análisis sociopolíticos y comunicativos contemporáneos sobre los nuevos procesos de desigualdad social

Las interpretaciones teóricas más actuales provenientes de la filosofía crítica y de la sociología neoestructuralista coinciden en un cambio de rumbo de la sociedad post-industrial de nuestros días. En este sentido, el autor más relevante en la investigación de esta problemática es el sociofilósofo francés Pierre Bourdieu y sus obras primordiales sobre tal planteamiento son: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*¹¹, y su monumental *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*¹².

Pierre Bourdieu traduce teóricamente los principios de ordenación con los que se construyen y erigen las estructuras de la sociedad de masas. Para el sociólogo francés, la revisión de la sociedad neocapitalista pasa por la comprensión del fenómeno de la cultura-comunicativa estandarizada para masas, y sus consecuencias ideológicas, ya que es desde aquí desde donde debe establecerse un replanteamiento del sentido contemporáneo de *desigualdad* como elemento básico para definir el nuevo contexto de las interrelaciones actuales entre las clases y subclases sociales.

Así el autor de *La distinción*, se enmarca dentro de la evolución de las teorías comunicativas y culturales que se centran de una forma preferente en los efectos que sobre la cultura, la educación y los sistemas simbólicos están teniendo la continuada repetición de los mismos valores, símbolos y códigos de significación y conducta social. A este respecto, la continuación de la corriente estructuralista, encabezada por Pierre Bourdieu, sitúa sobre el sistema de las diferencias sociales su estudio de la acción ideológica de los mass-media y las variaciones cultural-educativas.

Según Bourdieu, se ha ido estructurando un sistema cultural y educativo en el que los *mecanismos* de diferenciación son tan sutiles e imperceptibles que se convierten en sólidos procesos de dominación colectiva. De esta forma, la investigación sobre los criterios y bases sociales del gusto, la “distinción”, pasa a constituirse en una de las prácticas selectivas que mayor diferenciación ejercerá entre las clases sociales contemporáneas.

Es básico, para el sociólogo francés, razonar en el marco de la aclaración de la actividad simbólica dentro del sistema de clases y subclases. El individuo, en la estructura de segmentación de la sociedad de masas, es siempre un “sujeto clasificado”; es decir, ya sea de la clase obrera, de la clase media, de la pequeña burguesía o de los estratos más altos y de élite, su “ser” se define por el de su tipificación cognoscitiva general. Pero, para delimitar esto, Bourdieu desarrollará su distinción entre *capital escolar* y *capital cultural*. De acuerdo con esta división, el sistema de estratificación en clases sociales desarrolla una dinámica en la que se refuerzan los “espacios de poder” vinculados a la pertenencia a clases dominantes y se debilitan los procesos simbólicos de los grupos dominados. Aquí, los grupos dominados aparecerán sin identidad propia. Su identidad provendrá del “capital escolar” y del “capital cultural” en los que se inscriben. La contraposición, pues, entre “capital escolar” y “capital cultural” que efectúa Bourdieu en cuanto que el primero se adquiere por la propia movilidad

11 Bourdieu, P.: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Laia, 1977.

12 Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988. Esta va a ser la obra más representativa actual del análisis de la desigualdad cultural y educativa.

de clase de las sociedades avanzadas, y el segundo no es sino lo específicamente propio de la clase a la que se pertenece. De manera tal que cuando las clases bajas y medias ascienden a la escuela y a la enseñanza, de inmediato las clases media-alta, alta y élites apelan al “capital cultural” para diferenciarse y distanciarse de las prácticas que van haciéndose comunes para toda la población. De este modo, para Bourdieu, este planteamiento sirve de una manera adecuada para explicar los mecanismos y estrategias de exclusión de determinados grupos y, a la vez, para aclarar el fenómeno de la solidaridad grupal y de interrelación de los otros vinculados por interés de clase. Pero observemos más pormenorizadamente el análisis que Bourdieu realiza.

En su libro *La distinción*, Bourdieu se orienta hacia el examen de los mecanismos que organizan las *diferencias*. Utilizando el concepto de “habitus”, –definido tal concepto como inculcación de valores y principio regulador de disposiciones duraderas y ajustadas a un grupo social–, se puede hablar de *unas estructuras objetivas* que constriñen las prácticas y actividades cotidianas no sólo de las diversas clases, sino principalmente de los grupos más variados y dispersos, incluyéndose aquí jóvenes, mujeres, obreros, etc. Por consiguiente, la paradoja de la sociedad de masas provendrá del hecho según el cual tras la aparente nivelación colectiva, lo que se está fundamentando realmente es una dimensión nueva de incorporación de desigualdades de más difícil y compleja delimitación.

Para Bourdieu, los medios de comunicación de masas, y su cultura, actúan en la órbita de la consolidación de unas formas de simbolismo y valoración común que organizan a los grupos y clases entre sí. No obstante, esa “integración valorativa” institucionaliza el sistema y la lógica de las diferencias, como afirma el propio Bourdieu: mientras las élites asisten al espectáculo, a la inauguración o al acontecimiento en directo, la “masa” lo ve fragmentado a través de la televisión. La distinción, por tanto, se consolida como la estrategia fundamental de la reproducción de la estratificación social en nuestros días.

En estas condiciones, el mantenimiento del principio de la “distinción” (sobre todo, escolar y cultural) con el cual se mantienen las desigualdades, necesariamente conlleva el principio de *desvalorización*. En efecto, y como ya se ha comentado, el ascenso de amplias capas sociales a instituciones que se trataban de mantener minoritarias (especialmente, la Universidad) se ve correspondido con una tendencia, por parte de los grupos de élite, –con “habitus” cultural de pertenencia a clase minoritaria–, a devaluar tales instituciones. El Doctorado frente a los *Master* es un caso paradigmático de esto, convirtiéndose el precio del *Master* en un criterio de selección social a la hora de una búsqueda de un puesto de trabajo. Como se observa, la desvalorización es un mecanismo doble: por un lado, el conocimiento humanista se valora e incentiva en los sectores y esferas relacionadas con profesiones de élite; mientras que, por otro, se intenta devaluar y menospreciar la “alta cultura” de índole racional-humanista con la intención de dirigir a la “mano de obra” joven hacia el aprendizaje de un tipo de estudios prácticos –informática, contabilidad, relaciones públicas, etc.– que no son sino conocimientos cuyo fin es el abaratamiento de los gastos de formación y selección del personal de las grandes corporaciones.

Lo anterior, para el sociólogo francés, no puede desligarse del concepto de “campo” que, a la par, es el otro gran concepto de análisis con el que acercarse a la red de interacciones objetivas e intersubjetivas que desarrollan los sujetos. En efecto, el “campo”, definido por Bourdieu como conjunto de relaciones sociales objetivas, demuestra cómo los grupos domi-

nantes “construyen” su mundo mediante actividades educativas y culturales. Bourdieu pone como muestra prototípica las grandes Escuelas francesas de funcionarios que, en último término, consolidan relaciones simbólicas y de control y exclusión de otros grupos y clases. En este sentido, afirmará Bourdieu:

“Como acabamos de ver, las diferencias que la relación con el capital escolar deja inexplicadas, y que se manifiestan principalmente con respecto al origen social, pueden provenir de diferencias en el modo de adquisición del capital cultural actualmente poseído: pero pueden provenir también de diferencias en el grado en que este capital es reconocido y garantizado por el título académico, ya que es posible que una fracción más o menos importante del capital efectivamente poseído no haya recibido sanción escolar, cuando ha sido heredado directamente de la familia, e incluso cuando ha sido adquirido escolarmente¹³.”

Como se observa, *la integración colectiva se concentra en categorías relativas a la esfera de la organización cultural y educativa*. Y es aquí en donde reaparecen los medios de comunicación de masas. Un examen detenido de las operaciones simbólicas de los “medios” manifiesta precisamente ese carácter de desigualdad cultural al que Bourdieu dedica su investigación. En concreto, los “consumidores” de los “medios” son, de una manera fundamental, aquellos sectores más apartados de las estructuras de “capital escolar” y “capital cultural”. Por consiguiente, el aspecto fundamental de los medios de comunicación masivos no será sino la elaboración de un sistema de creencias. Así se está ante una lógica de las diferencias sobre las que se edifican y refuerzan complejos conjuntos de desigualdad colectiva. En lugar, entonces, de potenciarse una sociedad en la que las diferencias personales fueran una fuente de enriquecimiento y maduración general, lo que resulta es su contrario: las diferencias culturales y educativas sirven para justificar viejas estructuras de desigualdad entre los individuos¹⁴.

En definitiva, para Bourdieu, son los sistemas de codificación de las diferencias los que se han reformulado en la sociedad de masas, –y de comunicación estandarizada–, en nuevas formas más soterradas de percibir. La organización de los mensajes y su sistema de operaciones ideológicas aparecen como modalidad sociopolítica reciente. La persuasión masiva –estudiada por autores tan relevantes como los de la Escuela de Frankfurt y los estructuralistas, e incluso por los funcionalistas norteamericanos– se reformula en la actualidad en interacciones y relaciones objetivas y subjetivas más arduas de analizar. La interiorización e introyección de prácticas culturales y educativas son orientadas hacia la creación de una mentalidad colectiva en la que “la colonización del mundo de la vida”¹⁵, como definía Habermas, es el aspecto primordial del proceso. Tanto para Bourdieu como para los neoestructuralistas actuales, la comunicación y cultura de masas no pueden ser entendidas sin conexas con los mecanismos complejos de reproducción de la desigualdad entre las clases sociales y los grupos sin poder, siendo en este sentido la estrategia básica de la pervivencia del sistema contemporáneo de estratificación y clasificación colectivo.

13 Bourdieu, P.: O. cit., pp. 78-79.

14 Pierre Bourdieu ha extendido su análisis al tema de las Escuelas de formación de alto funcionariado francés y su carácter elitista. ver: *La Noblesse d'Etat: grandes écoles et esprit de corps*. París, Minuit, 1989.

15 Habermas, J.: *Problemas de legitimación...*, vers. cit., pp. 15-23.

Se puede afirmar que el neoestructuralismo comunicativo retoma numerosos planteamientos ya esbozados por Roland Barthes en su libro *Mitologías*¹⁶ y, posteriormente, por la obra del “primer” Baudrillard en su *Crítica de la economía política del signo*¹⁷ y, en concreto, en el capítulo sobre “La génesis ideológica de las necesidades”. En definitiva, se puede considerar que tanto el Estructuralismo como el Neoestructuralismo francés, con su consiguiente tradición rousseauiana, retoman un fenómeno que había sido despachado bajo el tópico de “igualación” social de las masas a partir de los mensajes de la nueva cultura-comunicativa y el consumo. Al contrario, se radicalizan las diferencias entre las diversas clases mediante los procesos ideológicos de neutralización de la educación y de la cultura de explicación causal. Precisamente, en esta línea van a estar los continuadores de la corriente sociológica crítica.

Las nuevas formas ideológicas, pues, son consideradas especialmente por los continuadores de la línea filosófica emprendida por Antonio Gramsci¹⁸. El teórico italiano fue uno de los primeros en darse cuenta de la esencial importancia que los procesos culturales tenían en las transformaciones y cambios sociopolíticos. Siguiendo este análisis, a partir de los años setenta nos encontramos con toda una posición sociológica en la que se valoran como fenómenos independientes lo que Marx denominó como “superestructuras ideológicas”. De aquí que los principales representantes de esta perspectiva, Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y, sobre todo, Fredrich Jameson traten de indagar el funcionamiento de la cultura como factor de asimilación y adaptación de las sociedades post-industriales. A este respecto, será paradigmática la obra de Jameson *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*¹⁹. Obra que emprende un giro original en la búsqueda de las causas que están originando el empobrecimiento cultural masivo de nuestros días.

Jameson estudia las consecuencias de la reciente forma cultural derivada de la industria de la cultura y de la comunicación, consecuencias que en vez de producir una “prodigiosa expansión cultural por todo el reino social” privilegia la consolidación del “capitalismo en su sentido más negativo”, como comentará el autor neomarxista. De este modo, Jameson tratará de centrarse en los *efectos* de carácter ideológico, entendiendo el término de “ideología” en su sentido clásico: como pensamiento oscurecido por acción de grupos de interés. Pero la ideología comunicativa, y esa variedad elaborada sofisticadamente por la industria cultural que es la “post-modernidad”, se va a caracterizar por un *descentramiento* de la psique que convierte al receptor-consumidor en un sujeto adaptado no tanto a su propio mundo cotidiano y subjetivo, cuanto a los imaginarios simbólicos de los “medios”, en claro proceso de psicopatologización de sus valores y pautas de conducta. Para Jameson: “Este giro en la dinámica de la patología cultural puede caracterizarse como el desplazamiento de la alienación del sujeto hacia su fragmentación.”²⁰

Sin embargo, con la post-modernidad esa fragmentación se consolida y llega a su máxima expresión. Así, la difusión de la ideología que es la post-modernidad converge en la cul-

16 Barthes, R.: *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI, 1980.

17 Baudrillard, J.: *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1982.

18 Gramsci, A.: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1984. pp. 109-147.

19 Jameson, Fr.: *El post-modernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós, 1991.

20 Jameson, Fr.: O. cit., p. 37.

tura del “pastiche”. La realidad social es relegada y, en su lugar, se organizan un conjunto de representaciones derivadas del consumo y de la comunicación mediada que construyen una dimensión histórica presentada como espectáculo. La Historia real –como la denomina Jameson– se sustituye mediante la configuración de un “collage” de fragmentos dispersos transmitidos por los “mass-media” y por la industria de la cultura estándar. La ruptura de la cadena significativa causal manifiesta una concepción del mundo post-moderna; es decir, una interpretación de la realidad sumamente subjetivizada y atomizada. La neutralización de la lógica racional y de la posibilidad de comprender la realidad a partir de estructuras y procesos objetivos es, en último término, el significado profundo de ese fenómeno de fragmentación.

En tal proceso de fragmentación, los grupos con menos defensas intelectuales adoptarán modelos de opinión contrarios a su propio interés. Para Jameson, esos grupos reflejarán esas nuevas modalidades ideológicas. Los grupos subordinados, en este sentido, se adecúan perfectamente a la descripción de “integración” por “fragmentación”. Pero lo más grave de esta situación resulta de la alteración de lo que Jameson conceptúa como *mapas cognitivos*²¹, esto es: la capacidad de poder orientarse mediante un pensamiento que establecer racionalmente las causas y origen de los procesos. Por tanto, la gran mayoría social “construirá” sus sistemas de valores y de actitudes a partir de la asimilación de la *lógica* simplificada y reducida de los contenidos de los medios y del consumo serializado.

El efecto de efectos del advenimiento y consolidación de los medios de comunicación masivos, sobre todo, en la percepción de los grupos sociales –y, principalmente en los más debilitados– es la acción de una lógica cultural que neutraliza la natural evolución educativa, intelectual y creativa que era propia y específica de la dinámica histórica. De este modo, afirmará Jameson, se quiere presentar a esta época en la ideología del “fin de las ideologías”. La estrategia cultural de la post-modernidad se expone como el “fin de las clases sociales”, el “fin del Estado del Bienestar”, el “fin del socialismo”, o el “fin de la Historia”. En consecuencia, lo que se trata es de identificar el “fin de todo” con el fin de la *objetividad*. Y, aquí, uno de los efectos primordiales será la transformación de la comprensión colectiva, resultando el paso hacia un tipo de pensamiento casi tribal en el que se pierdan de vista la *interrelación racional* de los fenómenos. Y, en definitiva, la alteración de los *mapas cognitivos*, que sirven para asegurar la continuidad de unas estructuras en las que el análisis crítico se percibe como una amenaza a la continuidad de ese “orden de cosas”.

Conjuntamente con las reflexiones de Bourdieu y de Jameson sobre la constitución de nuevas formas de desigualdad social a través de modelos culturales en los que los medios de masas sustituyan los desarrollados por la cultural humanística-racional, surge un análisis crítico inspirado en la tradición intelectual dialéctica de la Escuela de Frankfurt.

La “segunda generación” de la Escuela incidirá en el refuerzo de las desigualdades sociales a través de la transformación ideológica. La *colonización-del-mundo-de-la-vida* denominarán los representantes de la “segunda generación” de la Escuela de Frankfurt a ese nuevo modelo cultural de estructura comunicativa. Jürgen Habermas, Claus Offe y Oskar Negt perfilarán sus interpretaciones sobre el nuevo modelo mediante una teoría de los *desplazamientos*²² de conflictos hacia estructuras e instituciones colectivas.

21 Jameson, Fr. O. cit. pp. 111-117.

22 Habermas, J.: *Problemas de legitimación...*, pp. 49-117.

Habermas establece una clasificación que se ha hecho común en la Ciencia Social, sobre las posibles tendencias a la crisis en las sociedades post-industriales. De una manera resumida expondremos tales tendencias, concentrándonos con posterioridad en extraer las posibles conclusiones que se deducen de ellas en el caso de los sectores relativos a la comunicación.

Para el autor alemán, la *crisis económica*²³ aparece y se expresa en la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Es decir, el sistema económico requiere "entradas" "input" en trabajo y capital convertibles en valores consumibles. Para el modo de producción capitalista, la crisis actual es una crisis atípica atribuida a insuficiencias de "input". Las perturbaciones del capitalismo liberal fueron crisis de "output" que trastornaron la distribución de los valores canalizados en conformidad con el sistema por la vía del ciclo. Mas, si en el capitalismo avanzado persisten las tendencias a la crisis económica, ello significa que la intervención del Estado en el proceso de valoración obedecerá a los mecanismos de mercado, a las leyes económicas que operan espontáneamente y están sometidas a la lógica de la crisis económica, como en etapas históricas anteriores. El Estado tendrá que hacer frente a esta política económica con otros medios y de aquí que tratará de actuar como poder legítimo para autorregular el proceso de valoración. Sin embargo, esta tendencia a la crisis está determinada por la ley del valor y la actividad del Estado no puede contrarrestar la tendencia de la cuota de ganancia con lo que la crisis económica se impone a través de la crisis social y hace renacer las luchas políticas y la oposición entre clases. Este es el inicio de la *crisis política*.

Como es sabido, Habermas utiliza el concepto de "desplazamiento" para perfilar su teoría de la crisis. Ello se observa en el análisis del paso de la crisis económica hacia la crisis política. Es fundamental analizar como Habermas efectúa ese desplazamiento.

En su libro *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Habermas conecta su modelo de crisis con la actividad política y estatal en donde los términos de "legitimidad" y "racionalidad" interactúan entre sí. Según Habermas, el sistema político requiere un complejo "input" de *lealtad de masas*, pero dicha lealtad tiene que estructurarse de la manera más difusa posible. Ahora bien, cuando en el cumplimiento de los imperativos de autogobierno marcados por el sistema económico, el sistema de legitimación no alcanza el nivel de lealtad requerido, se da una crisis de legitimación. Es este aspecto el que conviene subrayar, ya que toda la obra posterior del autor alemán tratará de encontrar una solución para restaurar la relación legitimidad-racionalidad a partir de la propuesta de su Teoría de la Acción comunicativa²⁴.

En efecto, para Habermas, la crisis de racionalidad es una *crisis sistémica* desplazada al igual que la crisis económica, mientras que la crisis de legitimación es directamente una *crisis de identidad*. El déficit de racionalidad de la Administración pública significará que el aparato del Estado, en determinadas condiciones, no puede aportar al sistema económico rendimientos positivos ya que actúa para intereses privados y no generalizables para el conjunto de la población. Asimismo, el déficit de legitimación significa que con medios administrativos no podrán producirse *estructuras normativas*. De este modo, el subsistema político tendrá que des-

23 La explicación pormenorizada de las tendencias a la crisis está analizada específicamente en el capítulo segundo, titulado precisamente, "Tendencias a la crisis en el capitalismo tardío", pp. 49-117.

24 Una renovación de la Teoría de la Comunicación la ha llevado a cabo Habermas en su: *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987, pp. 527-562, Tomo II.

plazar sus límites hacia el interior del subsistema *sociocultural* y *educativo* en lugar de transformar el subsistema económico, con lo que la crisis acabará afectando a la totalidad de esferas incluidas en las del “mundo-de-vida” y sus procesos ideológicos y simbólicos.

Nos referimos, pues, al análisis de los subsistemas para deducir *las tendencias a la crisis sociocultural* y su influencia sobre los procesos comunicativos. De este modo, el análisis de la crisis sociocultural aparece como el nexo de unión entre los autores de la “primera generación” de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin) y los de la “segunda” (Negt, Offe, Wellmer o Habermas). Por tanto, el *subsistema cultural* toma su “input” de los subsistemas económico y político (bienes, servicios, actos legislativos, Seguridad Social, etc.); en consecuencia, la crisis de los otros subsistemas suponen profundas perturbaciones en toda la estructura sociocultural y se traduce en profundos déficit de legitimación y de racionalidad.

Esos déficit de racionalidad y de legitimidad en donde mejor se expresan, es en *la acción cotidiana* de los “mass-media”. Según Habermas, la Opinión pública que surgió como el gran mecanismo de la sociedad democrática conjuntamente con el parlamentarismo en el siglo XVIII, entra en una fase de anulación. El parlamentarismo se convierte en un juego de partidos con una “cúpula oligárquica”, tal y como subrayó Robert Michels en su precursor libro *Los partidos políticos*²⁵, con un profético subtítulo: *Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, y escrito nada más ni nada menos que en 1911. Así, y del mismo modo que Michels analiza este proceso, asimismo, la Opinión pública se contrarresta con la aparición de unos canales tecnológicos de comunicación serializada. Los “mass-media” determinarán los sistemas motivacionales y las expectativas de la población. Para Habermas, la cultura-comunicativa contemporánea demuestra la crisis sociocultural y de motivación generalizada y generalizable.

Para el filósofo-sociólogo de Frankfurt, la dinámica de los *desplazamientos* según la cual la crisis económica se desplaza hacia el subsistema político y, a la par, la crisis política se desplaza hacia el subsistema sociocultural, significa en último término que es sobre la *racionalidad* y las *psicologías sociales* sobre las que recaen todas las contradicciones del neocapitalismo tardío. En este punto, el “mundo-de-la-vida” se encuentra en el centro mismo de los conflictos de toda índole²⁶.

Precisamente, los sectores más débiles y debilitados serán los que reciban de una manera más directa la crisis de racionalidad y de motivación, siendo los jóvenes uno de los segmentos de la población más afectado. La crisis, en sus múltiples variedades, actuarán de un modo más riguroso con las clases sociales más frágiles y ello debido a la *desestructuración de las condiciones y oportunidades de vida de la masa de población que menos posibilidades tiene de llegar a una posición de poder o de simple protección vital*. En estas condiciones, la carencia de vías de acceso a una posición de seguridad profesional y existencial, se sustituye por la influencia de sofisticados procesos ideológico-comunicativos. Para los auto-

25 Michels, R.: *Los partidos políticos*. Buenos Aires, Amorrortu, 1983, pp. 47-67.

26 Habermas, J.: *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península, 1985, pp. 135-219. Asimismo, Habermas, J.: *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid, Taurus, 1989, pp. 351-387. Sobre la renovación habermasiana de conceptos: Ferry, J.M.: *Habermas. L'éthique de la Communication*. París, P. U. F., 1987, sobre todo, pp. 401-475.

res continuadores de la Escuela de Frankfurt, los “mass-media” encauzan hacia el mundo del espectáculo, el ocio (y podríamos decir hoy, hacia los “reality show”) el desconcierto social y la desmotivación de grandes áreas de la población. Ahora bien, y como muy acertadamente estudió Theodor W. Adorno, ese estado de desconcierto colectivo culmina en la aparición de un tipo de personalidad de marcos de referencia y psicología rígidos: la *personalidad autoritaria*²⁷. Y dicho tipo de personalidad asumirá unas formas de conducta en las que el sadismo y la patología ocupan un papel preferente. Pero, la personalidad autoritaria necesita al “Otro”, al diferente, al que pueda someter y humillar. En este proceso, la destrucción de la racionalidad, de la educación humanista y de la cultura causal ocupa un lugar determinante para que la motivación social pueda ser encauzada sin que se resienta ningún otro subsistema organizativo o institucional.

En suma, tanto los neoestructuralistas como los autores críticos coinciden en que estamos ante un reajuste global de las sociedades de capitalismo avanzado. Este reajuste implica la desarticulación del Estado del Bienestar que, desde finales de la segunda guerra mundial, permitió la extensión de derechos sociales colectivos. La restricción de posibilidades que conlleva la transformación del Estado del Bienestar, y que los frankfurtianos actuales sitúan como campo privilegiado de estudio, significa el surgimiento de nuevas formas de *desigualdad y diferenciación*. Desigualdad que recae preferentemente sobre los grupos “sin Historia”, como afirmaba Foucault²⁸; esto es: minorías étnicas, mujeres, sectores marginales, minorías intelectuales críticas, etc. Esta situación de crisis entonces se tratará de “amortiguar” mediante procesos de opinión que integren simbólicamente a una sociedad psicológicamente desintegrada. En ese proceso de desintegración psicológica la transformación comunicativa cumplirá el papel fundamental de “reajustar todo el reajuste”.

4. LA COMUNICACIÓN DE MASAS COMO DELIMITADORA DE LA CONSTRUCCIÓN COGNOSCITIVA E INTERPRETATIVA DE LA REALIDAD

Si algo preocupa a los analistas críticos de la Comunicación es, sin duda, la búsqueda de una salida de esa sociedad cada vez más parecida a la descrita por Weber como “jaula de hierro”. La dialéctica del industrialismo –como de una forma precursora observaron Adorno y Horkheimer– que latía en el fondo de la *dialéctica del Iluminismo*²⁹ se resumirá desgraciadamente en el poder de establecer formas de control más *eficientes*. La dialéctica de la sociedad industrial entonces logra vencer a la enfermedad y a la miseria en reducidas zonas del planeta, pero generando al mismo tiempo nuevas maneras de desigualdad e injusticia. Es aquí, por ejemplo, en donde Adorno y Horkheimer situaban los dos polos de la Ilustración. Una filosofía encarnada en la filosofía de la bondad de Rousseau frente a “otra Ilustración” representada por la crueldad y el cinismo de Sade. Entre estos dos extremos nace un mundo nuevo que, como titulada Marcuse uno de sus libros fundamentales, podría ser ya el *final de la Utopía*³⁰ o, de lo contrario, un mundo con métodos de dominación social más científicos y sofisticados.

27 Adorno, Th.W.: *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires, Proyección, 1965.

28 Foucault, M.: *Espacios de poder*. Madrid, La Piqueta, 1991.

29 Horkheimer, M./Adorno, Th.W.: *Dialéctica del Iluminismo*. Sur, Buenos Aires, 1971.

30 Marcuse, H.: *El final de la Utopía*. Ariel, Barcelona, 1968.

Lo cierto, pues, es el convencimiento de los analistas críticos de que la industrialización global trae añadido paralelamente el aumento de técnicas de vigilancia que, como planteaba Michel Foucault en *Vigilar y castigar*³¹ supone una cada vez mayor *dependencia psíquica de los individuos al sistema*. Como afirmaba Herbert Spencer, uno de los teóricos más caracterizados y constructores ideológicos de la sociedad capitalista industrializada, en el nuevo tipo de sociedad prevalecen dos momentos cualitativos de desarrollo: *la diferenciación y la integración*. La diferenciación provendrá de la singular división del trabajo propia de la producción de mercado; mientras que la integración significaba el que la socialización ya no procederá de los grupos primarios sino –como un siglo después del análisis de Spencer se demostraría– de las mediaciones tecnológicas llevadas a cabo entre el individuo y sus relaciones sociales, relaciones cada vez más densas y complicadas de entender para ese mismo individuo. Ahora bien, para el análisis sociológico crítico, es en esa dialéctica entre integración y diferenciación en donde radica un proceso acelerado de alienación general y ello debido a que la diferenciación resultante de la compleja división del trabajo social capitalista no se corresponde con una mayor diferenciación de *perspectivas cognoscitivas*. A la inversa, la uniformización se coloca en el centro mismo del de todo el sistema. Pero con la peligrosa contradicción de ser presentada, bajo las formas del consumo de mercancías, como variedad y renovación. La moda reflejará ese “todo cambia, para que nada cambie”.

Siguiendo el hilo teórico crítico, se observa que una de las constantes del paso del industrialismo al post-industrialismo, surge de las posibilidades de crear y elaborar nuevas dimensiones de *alienación social*. Sin embargo, el concepto adquiere connotaciones múltiples en relación a su sentido clásico marxiano definido como: pérdida del yo por acción de procesos exteriores al propio sujeto. En efecto, en una sociedad sometida a los continuos cambios de la ciencia y de la técnica, aplicados al sistema económico, la alienación cobra matices y significaciones nuevos. Por ejemplo, para Adorno, la alienación es parte imprescindible de la socialización en una sociedad cuyo núcleo fundamental de organización es el mercado. Y en la medida en la que todo el sistema se edifica sobre la aceptación de un modelo darwinista de competencia de unos ciudadanos frente a otros, no es de extrañar la proliferación y acentuación del “surgimiento de la barbarie en el corazón mismo de la vida civil”. La sociedad se *extiende* dentro del individuo cercenando de la psicología individual todas las capacidades que ya no son ni útiles ni aprovechables para el sistema. Subrayará en este punto Adorno:

“Existe, además, otro sentido en el cual tenemos cada vez ‘más’ sociedad. La red de las relaciones sociales entre los individuos humanos tiende a hacerse cada vez más densa; es cada vez más reducido aquello que en el individuo subsiste y la elude. Y es preciso preguntarse si tales momentos autónomos y tolerados por el control social pueden todavía formarse, y en qué medida. El concepto de sociedad, en el sentido estricto, delimita aquí con claridad la sociología de la antropología, en la medida misma en que el objeto de la segunda depende ampliamente, a su vez, del proceso de socialización. En otras palabras, lo que a la reflexión filosófica tradicional se le aparecía como esencia del hombre es determinado, en cada una de sus partes, por la naturaleza de la sociedad y por su dinámica. esto no significa, en rigor, que los hombres hayan sido más libres en épocas anteriores de la vida social, o que debiesen serlo necesariamente. Aquí existe una ilusión fácil de revelar: se mide a la sociedad con el metro del liberalismo, y la tendencia a la socialización to-

31 Foucault, M.: *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, México, 1977.

tal en la época posliberal aparece como un *monstrum* inédito de opresión. Pero es ocioso investigar si el poder y el control social en una sociedad de cambio llevada a sus últimas consecuencias son mayores o menores que en la sociedad basada en la esclavitud de Estado, como por ejemplo la de los antiguos imperios mesopotámicos y egipcios.”³²

Habermas denomina, como ya se ha comentado anteriormente, con el concepto de “colonización-del-mundo-de-la-vida” ese estado de hiperconformismo con el que la sociedad altamente tecnológica logra insertarse en la psicología del sujeto. El concepto habermasiano, no obstante, ya estaba implícito en el análisis de la Teoría Crítica cuando describió la hipersocialización a la que se ve sometido el ciudadano post-industrial. Ni un resquicio le queda para la disidencia. Pero, tampoco, para el asombro y la admiración que no provengan de mensajes planificados. La libre creación que construía universos nuevos y originales, se ve sustituida por producciones artificiosas en las que todo es previsible y, salvo los prodigios técnicos de los efectos especiales, todo se ha dicho una y mil veces. Es, precisamente, la alienación que se presenta como *no alienación* la que nos indica ese mundo unitario.

De este modo, tres niveles nuevos de alienación se desarrollan en la sociedad tecnológica consolidada: las *cognitivas* que limitan cada vez en mayor medida los mercados de referencia intelectuales y perceptivos del receptor, las *socioeconómicas* como será el consumo propuesto como forma de vida y, por último, las de índole *sociopolíticas* como son los modelos de Opinión pública condicionados y que dan lugar a lo que Elisabeth Noelle-Neumann ha caracterizado como “espirales de silencio”; es decir, la Opinión pública encauzada va dando importancia o relegando unos temas sobre otros, de manera que hablar de esos temas “silenciados” puede llevar a la sensación de “individuo raro y extraño” dentro de la comunidad o del grupo. Estas tres modalidades de alienación específicas de la sociedad de masas resumen las posiciones del análisis de la sociología crítica de la comunicación. Ahora bien, la suma de estos extrañamientos que recibe el ciudadano-receptor en la construcción de su identidad, se sintetizan en la equivalencia contemporánea que se hace entre el concepto de *alienación* con el de *regresión de la conciencia*. Regresión que se produce tanto en el plano colectivo como en el individual.

Para centrar la temática de la *regresión de la conciencia*, un tema tan característico de la metapsicología freudiana sobre la conducta de masas, será necesario un acercamiento al significado que el concepto recibe en relación con las pautas y valores de la sociedad de tecnología avanzada. En estas condiciones, la alienación ahora es *policéntrica* y no sólo puede explicarse como una pérdida individual y psicológica del sentido de la propia existencia, cuanto también una pérdida del sentido histórico de civilización y una recaída en una fase de primitivismo, sólo que, en el momento presente, construido y difundido políticamente a través de los “mass-media”. En este punto, existe una unificación en las sociedades de masas entre *alienación* y *subconsciente*. Unificación posible puesto que la socialización post-industrial crea y permite la aparición de un tipo de alienación dirigida a partir del conocimiento de técnicas persuasivo-comunicativas capaces de actuar en profundidad sobre el comportamiento masivo. Por consiguiente, para la gran mayoría de sociólogos críticos, los elementos regresivos de la conciencia son parte básica y esencial no sólo de las actividades del mercado en la estimulación del consumo sino, a la par, de los modelos sociopolíticos elaboradores de la

32 Adorno, Th.W.: *La Sociedad*. Proteo, Buenos Aires, 1969. p. 41.

Opinión pública de las democracias postliberales. Sin la posibilidad de apelación comunicativa a los miedos colectivos, los prejuicios, estereotipos –es decir, los aspectos regresivos y arcaicos de la psicología social– no sería factible la pervivencia de la sociedad post-industrial en su conjunto. Esta socialización regresiva del individuo es parte fundamental y básica de la actividad cotidiana y repetitiva de la comunicación mass-mediática.

En consecuencia, las nuevas alienaciones presentan un fuerte componente de restricción de la conciencia; esto es, de limitación de sus contenidos. En la sociedad de masas, tal y como afirma Herbert Schiller³³, quienes “gobiernan” la comunicación tienen el firme convencimiento de que la conciencia de los ciudadanos está muy por encima de los estrechos márgenes en los que se mueve. De aquí la desconfianza en el incremento de los modelos y temas de la Opinión pública y, sobre todo, la utilización de técnicas sociopsicológicas de persuasión e inducción cognitiva. La “guerra fría” existente en la actualidad en contra de la gran cultura clásica humanista no expresa más que el temor a la difusión en la sociedad civil de unos marcos cognoscitivos y estéticos con unas referencias culturales diferentes a las que prevalecen y son habituales cotidianamente. La mayor amplitud para comprender la realidad, la mayor aptitud para el sentimiento de lo bello, el que la población llegue al imparcial entendimiento del concepto de bondad y, en general, la ruptura de los límites intelectuales y sensoriales –la unidad clásica de ética y estética– tan duramente vigilados podrían acabar con esos elementos regresivos de la conciencia que no son más que el origen de personalidades autoritarias y formas de barbarie.

Bajo esta perspectiva, la sociología de análisis crítico de la comunicación observa la “funcionalidad” que para la supervivencia de la sociedad de competitividad exacerbada, cumplen formas diferentes y diversas de alienación colectiva. Estas formas, por ende, aseguran la institucionalización de un modelo de sociedad con crecientes focos de desigualdad y, al mismo tiempo, introyectan sistemas de valores que, por fuerza, suelen ser contrarios a los intereses objetivos de quienes los asumen. La “falsa consciencia”, tema tan lukácsiano, se organizará mediante unas prácticas cada vez más tecnológicas y controlables. En consecuencia, se podrían enunciar como nuevas alienaciones una serie de prácticas tales como:

- Los procesos de *limitación* de contenidos comunicativos y culturales que puedan poner en duda o en peligro los fundamentos ideológicos sobre los que se asientan los principios del mercado y sus grupos de presión.
- La agudización y recurrencia a mensajes instintivos que *fortalecen* la regresividad de la conciencia, dirigiendo a ésta hacia unos contenidos caracterizados por un paradójico “primitivismo post-industrial” y que conforman el núcleo de unos procesos irracionales que Horkheimer definió como el *eclipse de la razón*.
- Hay una *doble construcción de la realidad*, en el sentido de que la socialización de los ciudadanos se enmarca dentro de unos procesos de transmisión ideológica sin precedentes, de manera que éstos acaban perdiendo la perspectiva de su propia cotidianidad y asumiendo la que les proviene de los mensajes de los “medios”.
- Como resultado final de lo anterior, todo el proceso cultural-comunicativo e ideológico incrementa el conformismo haciendo aparecer un conjunto de actitudes especialmente *acríticas* hacia el “status quo”.

33 Schiller, H.: *El poder informático*. Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

Para la comunicología crítica, la alienación material se ha transformado en ideología comunicativa. La depauperación económica a la que Marx se refería en su análisis del capitalismo del siglo XIX, se ha transformado en el neocapitalismo del siglo XX en depauperación intelectual y psicológica. El dominio tecnológico de las conciencias vacía a éstas de elementos de análisis, pero a la vez las hace volverse hacia un desproporcionado subjetivismo que no es más que la sensación incierta de “ser uno mismo” en una realidad y una racionalidad que previamente han sido deshabitadas. Otro texto de Adorno, en este sentido, plantea la correspondencia existente entre *planificación comercial* y *planificación psicológica*:

“Para señalar cómo estos programas afectan a sus espectadores, corresponde recordar el conocido concepto de multiplicidad de estratos estéticos: el hecho de que ninguna obra de arte comunica de manera unívoca y de por sí su contenido. Se trata siempre de algo complejo, que no puede ponerse estrictamente en un casillero y que sólo se abre en un proceso histórico. Con independencia de los análisis realizados en Beverly Hills, Hans Weigel, en Viena, comprobó que el cine, producto de una planificación comercial, no conoce esa riqueza de estratos. Lo mismo pasa con la televisión. Pero sería demasiado optimista creer que la falta de riqueza estética ha sido reemplazada por la claridad informativa. Más bien habría que decir que esa ambigüedad estética, o sus formas decadentes, es utilizada para sus propios fines por los productores. Buscan su propio provecho en la medida en que presentan al espectador varios estratos psicológicamente superpuestos, que recíprocamente se influyen, para obtener una meta única y racional para el promotor: el acrecentamiento del conformismo en el espectador y la fortificación del *status quo*. Incansablemente se lanzan contra el espectador ‘mensajes’ abiertos o encubiertos. posiblemente estos últimos por ser psicológicamente los más efectivos, tengan preeminencia en la planificación³⁴.”

En suma, a lo largo de estas páginas se ha tratado de describir el desajuste que el nuevo modelo cultural-comunicativo está ejerciendo y las interpretaciones de análisis crítico contemporáneo que buscan establecer los procesos, causas y efectos de esta continuada difusión de mensajes estandarizados. Como han planteado Bourdieu y los analistas contemporáneos, se coincide en una tesis fundamental: en la sociedad de masas se han creado los instrumentos técnicos para articular un discurso unificado en el que se justifican los principios de desigualdad y persuasión colectivos. La ideología, por consiguiente, no puede ser comprendida de una manera simple como un fenómeno de carácter subjetivo o de referencia a la conciencia individual. Todo lo contrario, el proceso ideológico, en cuanto deformación y transformación del conocimiento y de la conciencia objetiva, se ha conformado como *institución* objetiva a raíz de la aparición de los medios de comunicación. La institucionalización significa una circulación de mensajes con contenidos codificados y establecidos en *direcciones psicológicas específicas*. Tales contenidos codificados y planificados se han convertido en el centro de vinculación de la psicología social con su entorno. De este modo, los contenidos de la cultura masiva industrializada han ido desplazando el sistema cultural de índole humanista y la educación crítico-intelectual. La “cultura-mosaico”, como la definía Abraham Moles³⁵, se ha hecho ominipresente. La fragmentación de mensajes supone, a la par, la frag-

34 Adorno, Th.W.: *Intervenciones*. Monte Ávila, Caracas, 1969. p. 77.

35 Moles, A.: *La comunicación y los mass-media*. Mensajero, Bilbao, 1975.

mentación de la conciencia colectiva. Y en esa fragmentación está el efecto básico en el que coinciden la gran mayoría de análisis actuales de los “mass-media”: el ascenso de un sistema de interpretación de la realidad de fuerte componente mitológico y primitivo. Precisamente, de este ascenso proviene un modelo social en el que, en gran medida, se refuerzan estilos de vida en los que se crean nuevos procesos y aspectos de desigualdad. Así, la asimilación colectiva de esos nuevos fenómenos (y de la ideología dominante) provoca un descenramiento de los “mapas cognitivos” sociales, en terminología de Fredrich Jameson. Descenramiento en el que, básicamente, la integración valorativa a través de unos modelos de opinión y normas de juicio constituye el mecanismo básico de integración de las contradicciones socioeconómicas.

Estamos, pues, y como subrayaba Bourdieu, ante unas nuevas formas de vinculación entre las clases sociales. En estas condiciones, se asiste a un reajuste global de las sociedades de capitalismo avanzado. Este reajuste implica, entonces, una desarticulación de los logros del Estado del Bienestar que desde finales de la segunda guerra mundial, ha permitido la extensión y consolidación de los derechos colectivos. La restricción de posibilidades que conlleva la transformación de este Estado social significa el surgimiento de nuevas formas de desigualdad y empobrecimiento para la población. Desigualdad que recae no sólo sobre los grupos “sin Historia”, tal y como afirmaba Foucault, sino especialmente sobre amplios sectores de la población. Esta situación, sin embargo, se “amortigua” mediante los procesos de creación de Opinión pública y debilitación cultural y educativa, integrando de esta forma dentro de las esferas simbólicas de las industrias culturales a una sociedad desintegrada psicológicamente. En resumen, frente a los análisis comunicológicos funcionalistas de las décadas de los años cincuenta y sesenta, la reciente revisión del rol cultural de los “mass-media” pasa por el examen de la temática de las nuevas estructuras de desigualdad que se están conformando. La distinción rouseauniana entre “diferencia” y “desigualdad” debe de ser retomada en la amplitud de su significado. Así, una sociedad armónica y equilibrada deberá desarrollar y potenciar la diferenciación de facultades y capacidades humanas, frente a la desigualdad que tiene su génesis en factores económicos, sociales y políticos. De aquí que el desarrollo de las diferencias creativas de los sujetos, nunca podrá generar desigualdades colectivas. Al contrario, el libre desenvolvimiento de la personalidad implica la desaparición de la justificación de la desigualdad colectiva. En este sentido, los autores críticos reivindican un modelo cultural en el que las desigualdades no sean justificadas y en el que la cooperación racional e ilustrada se proponga como salida de esos reajustes económicos, culturales y comunicativos en los que se están poniendo en peligro fundamentales logros alcanzados a través del progreso histórico.

5. ¿SON POSIBLES ALGUNAS CONCLUSIONES?

Tanto los más recientes estudios comunicológicos de investigación crítica como algunos de los más relevantes análisis sociológicos contemporáneos coinciden en la afirmación según la cual nos encontramos con un reforzamiento de los *procesos de desigualdad* colectivos a través de una reorganización de la economía, la sociedad, la cultura y la educación. Como ya se ha referido en el presente estudio, desde Habermas-Offe hasta Bourdieu, se juzga que es especialmente sobre los aspectos culturales y comunicativos en donde se están adaptando el resto de subsistemas sociales.

En efecto, la cultura racional-humanista se ha convertido en el *paradigma rechazado*. Lo que en otros tiempos –hace ahora veinte años– hubiera sido considerado un fenómeno de censura política, en estos momentos se presenta como “simple medida administrativa” que programa en función de las audiencias. Es, aquí, en donde está la gravedad y capital importancia de la paulatina supresión de los conocimientos normativos y culturales. El “hombre administrado” por los intereses de la *razón instrumental*³⁶ –en terminología de la Escuela de Frankfurt, ahora más vigente que nunca– no necesita tener valores, sólo debe apoyarse en símbolos, y en concreto en símbolos comunicativos cada vez más primitivos pero, también, más elaborados. Las paradojas, entonces, no dejan de aparecer. Ciudadanos de una Unión Europea que no conozcan la herencia creativa clásica y sólo reconozcan los mensajes de las industrias del audiovisual. Ciudadanos de un mundo en el que se van a requerir más conocimientos intelectuales ante la multiplicidad de culturas, razas y tradiciones, y que, al contrario, el desconocimiento les confinará en sus prejuicios y en actitudes violentas como, objetivamente, se observa con la aparición de movimientos juveniles y colectivos neonazis y xenóforos. O la gran paradoja de una sociedad tecnológica y científicamente sofisticada, y unos ciudadanos que no sean capaces de ejercer una reflexión causal sobre ellos mismos y su entorno. Cultura racional y democracia desde sus orígenes están unidas. La democracia no puede considerarse un mero proceso político, sino en su sentido histórico: la *democracia no es sino una organización racional e igualitaria de las cosas*³⁷. Así, se hace básico, pues, el replanteamiento de los términos, sentido y direcciones de la nueva cultura-comunicación actual. Y ese replanteamiento sólo puede establecerse desde un análisis del significado objetivo de democracia real y de diálogo compartido.

Como afirmaban Horkheimer y Adorno, el análisis de la Sociología de la Cultura y de la Comunicación no puede ser sino la *aclaración crítica* de lo que “es”. Esta firme convicción ha hecho avanzar a la sociedad. Sin ella, la “sociedad administrada” no será sino aquella “jaula de hierro” de la que hablaba Max Weber cuando se refería a una sociedad deshumanizada y sin futuro. Lo que no se debe entonces olvidar, de ningún modo, es el hecho de que la dignidad humana pasa por el conocimiento objetivo, la racionalidad y la ética ilustrada en un esfuerzo colectivo por mejorar y perfeccionar la Historia. De lo contrario, estaremos de nuevo en la vuelta a la caverna de la ignorancia, pero, ahora, ese retorno agravado porque esa ignorancia “natural” puede consolidarse como ignorancia “dirigida” y dominación social planificadas.

36 Horkheimer, M.: *Crítica de la Razón Instrumental*. Buenos Aires, Sur, 1973. Y, asimismo: *Teoría Crítica*. Barcelona, Seix Barral, 1973.

37 Held, D.: *Modelos de democracia*. Alianza Universidad, Madrid, 1992.págs. 306-315.